

ARQUITECTURA

XX JORNADA DE HISTORIA DE
FUENTE DE CANTOS

ARQUITECTURA

ACTAS
XX JORNADA DE HISTORIA
DE FUENTE DE CANTOS

ARQUITECTURA

ACTAS
XX JORNADA DE HISTORIA
DE FUENTE DE CANTOS



Fuente de Cantos, 2019

XX JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

Fuente de Cantos, 9 de noviembre de 2019

PATROCINIO

Asociación Cultural Lucerna

ORGANIZACIÓN

Asociación Cultural Lucerna

Sociedad Extremeña de Historia

COMISIÓN ORGANIZADORA

José Lamilla Prímola

José Rodríguez Pinilla

Felipe Lorenzana de la Puente

COLABORACIÓN

Diputación de Badajoz

Ayuntamiento de Fuente de Cantos

Centro de Profesores y Recursos de Zafra

Colegio San Francisco Javier

IES Alba Plata

ARQUITECTURA. ACTAS XX JORNADAS DE HISTORIA

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN

Felipe Lorenzana de la Puente (felilor@gmail.com)

© De la presente edición: Asociación Cultural Lucerna

© De los textos e imágenes: los autores

I.S.B.N.: 978-84-09-19309-7

Depósito Legal: BA-

TRADUCCIONES

Isabel Lorenzana García (isalg93@yahoo.es)

PORTADA

Fotografías de Felipe Lorenzana de la Puente

IMPRESIÓN

Gráficas Diputación de Badajoz

Fuente de Cantos, 2019

<http://jornadahistoriafuentecantos.jimdo.com>

ÍNDICE

Presentación XX Jornada de Historia

José María Moreno González..... 7

ARQUITECTURA. PONENCIAS

La arquitectura regionalista en Fuente de Cantos

Antonio Molina Cascos 11

Arquitectura vernácula y paisaje en la comarca de Tentudía, un binomio extraordinario para entender sus cortijos y casas de campo

José Maldonado Escribano 55

ARQUITECTURA. COMUNICACIONES

La arquitectura santiaguista en Calera de León. Del Gótico tardío al primer Neoclásico

Manuel López Fernández..... 83

La arquitectura bajoextremeña vista por Alexandre Laborde. La imagen arquitectónica en sus grabados

Miren Gardoqui Iturriarte 101

El edificio de la Escuela Normal de Maestros de Badajoz: Espacio pedagógico y aspectos arquitectónicos (1844-1900)

Carmelo Real Apolo 121

Arquitectura tradicional en Bienvenida, valor identitario y patrimonial

Francisco Javier Rodríguez Viñuelas 137

Bujardas en Fuente de Cantos

Manuel Molina Parra 157

OTROS ESTUDIOS LOCALES. COMUNICACIONES

Juan de Zurbarán, cuarto centenario de su nacimiento

Julián Ruiz Banderas..... 181

<i>Dos procesos del Tribunal del Santo Oficio de Llerena en Fuente de Cantos: el cura blasfemo y la curandera de hechizos</i>	
Joaquín Castillo Durán	209
<i>Algunos casos de Fuente de Cantos en el Archivo General de Indias</i>	
Pedro M. López Rodríguez	231
PERSONAJES CON HISTORIA, II	
<hr/>	
<i>Manuel Jesús García Garrido, romanista, jurista, maestro, diputado constituyente y rector</i>	
Federico Fernández de Buján y Felipe Lorenzana de la Puente	245
<i>Relación de autores</i>	291

LA ARQUITECTURA REGIONALISTA EN FUENTE DE CANTOS

REGIONALISM IN THE ARCHITECTURE OF FUENTE DE CANTOS

Antonio Molina Cascos

IES Luis Chamizo (Don Benito)
molinacascos19@gmail.com

RESUMEN: En esta ponencia se analizarán los ejemplos más significativos que existen en la actualidad y que fueron proyectados bajo la estética del regionalismo arquitectónico. También las posibles atribuciones a arquitectos como Aníbal González, los elementos que la conforman y los materiales más característicos que la definen como estilo. Es un recorrido, en definitiva, a través de las influencias arquitectónicas que llegaron en el primer tercio del siglo XX desde el regionalismo andaluz con marcado matiz sevillano. Se abordarán también quiénes fueron los promotores de las viviendas más señaladas y cómo se conforma un estilo con las influencias de diferentes variables, desde la arquitectura tradicional o vernácula, el eclecticismo o el art déco. Fachadas, zaguanes, patios, vestíbulos, serán objeto de análisis para una mejor comprensión de aquellas viviendas más características que han podido llegar hasta nosotros y que hoy siguen conformando parte del paisaje urbano de la localidad, convirtiéndose de tal forma en señas de identidad del patrimonio histórico-artístico de Fuente de Cantos.

ABSTRACT: This paper analyses the most significant examples that were projected under the aesthetic of regionalism as well as the possible attributions to architects such as Anibal Gonzalez, the elements that compound them and the most characteristic materials that define them as a style. In essence, it addresses the architectural influences that were present in the first third of the 20th century, from the Andalusian regionalism with accentuated Sevillian nuances. It also mentions the developers of the most remarkable houses and the definition of a style influenced by different variables, from the traditional or vernacular architecture, the eclecticism or the Art Deco. Facades, hallways, patios and lobbies will be analysed for a better understanding of those most distinctive houses that continue being part of the townscape and distinguishing features of the historical and artistic heritage of Fuente de Cantos.

Antonio Molina Cascos

ARQUITECTURA
XX JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS
Asociación Cultural Lucerna/Sociedad Extremeña de Historia, 2019
Pgs. 11-53
ISBN: 978-84-09-19309-7



I. INTRODUCCIÓN.

(...) “En ningún otro campo de expresión, incluyendo el político, se presenta el regionalismo tan matizado y rico como en la arquitectura. El número y la calidad de la obra producida, su significación y alcance social, la intención del proyecto, su componente artesanal, la diversidad geográfica más allá de las tópicas regiones lingüísticas, su participación en la construcción de un nuevo paisaje urbano, etc., hacen del regionalismo arquitectónico un episodio cultural de gran alcance cuyo reconocimiento no puede dilatarse más”¹.

Dentro de los estudios sobre arquitectura, hay determinados movimientos que no han sido tratados con suficiente profundidad, uno de ellos es precisamente la arquitectura regionalista. En esta ponencia pretendemos analizar, deteniéndonos en la localidad de Fuente de Cantos, la huella arquitectónica que dejara a comienzos del siglo XX una impronta que marcó el estilo de las viviendas, otorgando una estética muy vinculada a la arquitectura regionalista andaluza.

Las influencias de arquitectos como Aníbal González, al cual se le atribuye la autoría de al menos un par de ejemplos en la localidad, el empleo de materiales como el hierro forjado, la azulejería, el estuco o el ladrillo visto, son algunos de los aspectos que se tratarán en esta disertación.

Para poder hablar con cierto criterio sobre la arquitectura regionalista en Fuente de Cantos, necesariamente debemos referirnos a la indiscutible influencia que ejerciera sobre esta, la arquitectura regionalista andaluza y más concretamente, el foco sevillano.

La arquitectura regionalista en Extremadura no tiene entidad propia como movimiento, ya que carece de una singular particularidad territorial en su estética, como sí ocurre en los casos de Andalucía, como tendremos ocasión de analizar o Cantabria, con su arquitectura montañesa, pero sobre todo porque no es un estilo plenamente determinado, ya que lo define un eclecticismo en sus características generales, además de tener una serie de variantes en función de su localización. Hay también una diferencia acusada en la presencia de esta tipología dentro del territorio regional (hoy autonómico), teniendo un protagonismo, digamos medio, en los ejemplos que estudiamos en la provincia

¹ NAVASCUÉS PALACIO, P. “Regionalismo y arquitectura en España (1900-1935)”, *Arquitectura y vivienda* n° 3, 1985, pp. 28-35.

de Badajoz y testimonial en el caso de la provincia de Cáceres. Sin embargo, Fuente de Cantos, podemos considerarlo como un ejemplo de conservación de esta tipología arquitectónica, cuestión esta que iremos desarrollando.

En nuestro caso, podemos hablar de un regionalismo *contaminado* por otras tendencias arquitectónicas que convivieron con este estilo en los comienzos del siglo XX. Fuente de Cantos, debido a su proximidad geográfica con Andalucía y más concretamente con la ciudad de Sevilla, además de con la sierra de Aracena (importante foco de desarrollo de la arquitectura de Aníbal González) onubense, se verá fuertemente influida por este movimiento que empieza a despuntar a finales de la primera década del siglo XX. Sin embargo, determinadas construcciones que ya tuvieron lugar en los últimos años del siglo XIX servirán de inspiración para la ejecución de las nuevas viviendas burguesas que se empiezan a levantar en el primer tercio del novecientos. De estas construcciones finiseculares, se tomarán algunas referencias que empiezan a condicionar las estructuras de las viviendas de la oligarquía fuentecanteña.

Es precisamente esta oligarquía, que ostenta el poder político y económico de la ciudad, quien promueve la construcción de estos enormes caserones y quienes, como he apuntado en alguna ocasión; se trata de un estilo burgués, promovido por las grandes fortunas provenientes de los acaudalados terratenientes o de aquellos profesionales liberales (médicos, notarios, banqueros...) que vieron en la elevación de su vivienda, la metáfora de su exitosa vida económica. Para el caso de Fuente de Cantos, sobre todo es el hacendado rústico quien encarga la construcción de su casa. Apellidos como Carrascal, Gordillo, Sesma, Márquez, López, Megía o Tejada, aparecen unidos tanto a la posesión de la tierra como al desempeño de la política, que en algún caso sobrepasa el límite provincial en la representación del cargo público.

II. CARACTERÍSTICAS GENERALES.

“Las características generales de este arte nos hablan de un acusado eclecticismo, predominante durante todo el periodo. Los estilos se aplicaron de manera confusa y no siempre fueron bien entendidos, pues eran practicados desde una región que hasta la segunda mitad del siglo XX todavía permanecía aislada, con una economía de subsistencia poco intere-

sada en la innovación, y en un entorno ruralizado que hacía que el número de profesionales residentes fuera muy escaso”².

La arquitectura regionalista, con un cierto carácter definido, no tiene su inicio hasta la segunda década del siglo XX. Dos cuestiones tienen lugar por esas fechas que hicieron posible la irrupción de este nuevo estilo: por un lado, la convocatoria pública para la Exposición Iberoamericana en 1911, concurso que fue ganado por Aníbal González Álvarez-Ossorio, cuyo trabajo resumía el catecismo regionalista, al margen de otras influencias arquitectónicas que sirvieron de germen para su eclosión. Por otro lado, la convocatoria en 1912 del concurso de fachadas de casas de estilo sevillano promovido por el ayuntamiento de la capital hispalense. Estas dos iniciativas servirán de base para el nuevo estilo arquitectónico, que posteriormente dará el salto al resto del territorio andaluz y en parte como veremos, a la provincia de Badajoz, teniendo especial incidencia en la capital de provincia y por supuesto en las comarcas del sur pacense.

A Fuente de Cantos, se le ha llegado a tildar por parte del reconocido folklorista Bonifacio Gil como “el pueblo de las buenas casas”, pero como bien apunta Lorenzana de la Puente, es posible que sólo conociera el centro de la villa³, que es precisamente donde más ejemplos nos encontramos de estas impresionantes viviendas que acogieron con agrado la nueva tendencia arquitectónica que suponía el regionalismo.

Todavía hoy, se conservan algunas casas que recibieron la influencia del regionalismo, una huella que se aprecia en sus fachadas y en los espacios interiores de las mismas, a través de la distribución de sus dependencias y en los elementos decorativos que le daban un carácter de distinción. En un análisis pormenorizado, observaremos cómo hay una serie de elementos que se repiten con frecuencia, aunque con diversas variables, convirtiéndose en características singulares de este estilo. Estos elementos se refieren a estructuras o espacios de la vivienda, materiales que se emplean y que le confieren junto a la decoración un signo de distinción que les da el carácter propio, así como la conversión de los mismos en elementos de elegancia.

² GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.M. *Arquitectura contemporánea en Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2010, p. 5.

³ LORENZANA DE LA PUENTE, F. *Crónica de un siglo. Fuente de Cantos, 1917-2017*, Fuente de Cantos, Sociedad Extremeña de Historia, 2018, p. 38.

La arquitectura regionalista tiene cierta inspiración en determinadas características de la arquitectura tradicional o *vernácula*, concepto este que, por amplio, admite un sinnúmero de variables que incluyen aquellos aspectos que podemos considerarlos *como propios*, cuestión apuntada que desdibuja un perfil definido de esta arquitectura que pretendemos analizar y que señalaré en el estudio de los diferentes ejemplos que abordaremos. Desde el punto de vista de la catalogación, Fuente de Cantos tiene en el inventario de bienes inmuebles realizado por la Junta de Extremadura⁴ una serie de viviendas incluidas en su memoria de protección que las clasifica en esa categoría de *arquitectura tradicional*.



Fig. 1: Casa tipo arquitectura popular en Fuente de Cantos, en C/ Isabel la Católica

Para ajustar el concepto, coincido con Valverde Bellido cuando define que el tipo más repetido dentro de esta arquitectura popular son las “casas bajas, con o sin zaguán, pasillo central con tres tramos (...) y patio al fondo”⁵. En el segundo piso se encontraba un *doblado*, estancia usual en las viviendas de labradores, espacio que se dividía en trojes o *atrojes*, acepción esta última vulgar con el que se refería al espacio limitado por tabiques, cuya utilidad era pa-

⁴ La Consejería de Cultura, Turismo y Deportes, a través de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural, tiene catalogadas seis viviendas en Fuente de Cantos en la categoría de Arquitectura Tradicional y de estilo Popular. Estas casas se encuentran en las calles Nicolás Megía, números 6 y 20; Manuel Carrascal, 2; Cervantes, 6 y San Roque, 3.

⁵ VALVERDE BELLIDO, J.M. *Arquitectura civil, Arte en Fuente de Cantos. Catálogo histórico-artístico de la villa*, Cáceres, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Extremadura, 1988, pp. 332-343.

ra guardar especialmente cereales. Como norma general, las fachadas de estas viviendas estaban pulcramente encaladas, dándole a Fuente de Cantos una impronta de *pueblo blanco*, muy ligada esta práctica a razones higiénicas y climáticas.

Sin embargo, aunque algunas dependencias y distribuciones de los espacios internos se repitan como modelo, los ejemplos que analizaremos pertenecen a una clase social económicamente más pudiente: hacendados, terratenientes, oligarcas o profesionales liberales, aristócratas en definitiva de esta sociedad rural, son los promotores de estas viviendas o casonas que ya desde la fachada pretenden mostrarnos su prestancia y distinción. Las dimensiones de los edificios ya muestran su diferencia: fachada mucho más ancha y alta con dos e incluso tres plantas.

Es sin lugar a dudas el frontispicio la parte más identificativa del estilo regionalista, pues servía de escaparate para la contemplación de la ostentación, la metáfora de la exitosa vida del propietario. En ella tiene cabida un esmerado trabajo de azulejería, rejería y ladrillo que, en función de su distribución en la fachada, la hace concebir como un conjunto armonioso entre las partes, que bien conjugadas dan lugar a un todo que sirve para admirar con deleite y disfrute su resultado.

En cuanto al interior, su distribución se enriquece, incorporando el zaguán de entrada y un pasillo que divide simétricamente diferentes estancias, cuyo número y uso suele variar, siendo más frecuente la utilización como dormitorios y sala de visita, esta última más cercana al zaguán, siempre siguiendo un modelo equilibrado de piezas confrontadas entre sí. A continuación, un vestíbulo-distribuidor que sirve para conectar con otras dependencias de la planta baja, entre ellas, al patio que se encuentra en la parte posterior de la vivienda y a la escalera desde la que se accedía a niveles superiores. Era frecuente en este vestíbulo encontrar una *montera*, es decir una cubierta de cristales que daba luminosidad a este espacio, actuando a modo de claraboya o lucernario. Hay algunos ejemplos de viviendas en las que encontramos una chimenea en esta estancia, la cual se la solía alicatar convirtiéndose así en un elemento funcional y ornamental. También en esta planta se encontraban la cocina con despensero y salón-comedor que solía asimismo disponer de otra despensa.

En la planta primera, encontramos habitaciones, salón-distribuidor en el cual encontramos el balcón principal de la casa que en el exterior venía a ocupar como norma general, el centro geométrico de la fachada. Cuartos de aseo,

pasillo-corredor y puerta de acceso a la escalera que desciende al patio son otras dependencias que encontramos en este primer piso.

En la segunda planta se hallan otras dependencias que se utilizaban como habitaciones, reservadas en algunas ocasiones para el servicio doméstico, trastero o desván y por supuesto la terraza, espacio este último que se solía delimitar con una balaustrada y rematar con algún tipo de adorno que podía ser observado desde el exterior como son las piñas o los jarrones cerámicos.



Fig. 2: Típica montera en el salón-distribuidor en una casa de la calle Martínez

Lamentablemente, el paso del tiempo ha hecho que muchas de las viviendas hayan sufrido variaciones en su estructura y distribución. Reformas que en muchos casos han desvirtuado el original, pero que para sus propietarios ha servido en su mayoría para hacerlas más confortables, pues son bastante acogedoras en el estío, pero poco hospitalarias en el invierno.

Todo este modelo que acabamos de describir, tanto para el interior como el exterior de la vivienda, no es una referencia-tipo que se imponga, puesto que, al margen de la influencia de la arquitectura tradicional o vernácula y el regionalismo andaluz con un claro matiz sevillano, debemos considerar una tercera influencia: el eclecticismo, es decir, esa combinación de elementos diferentes que no necesariamente debe ajustarse a un canon. No quiere decir esto que se convierta la arquitectura de principios de siglo en un *totum revolutum*, pues como norma general, el arquitecto que diseñaba estas viviendas se ajustaba a una organización de los elementos de forma preconcebida y le daba un resultado, que podemos considerar como armónico.

III. ESTRUCTURAS.

“Debe quedar claro que no existió una arquitectura extremeña con características diferenciadoras con respecto al resto de España, al igual que en casi ninguna de las regiones estatales. Tan sólo tímidamente con el Regionalismo se intentaron definir unos rasgos propios que, lógicamente, se encontraban en la arquitectura popular, pues evidentemente había sido el pueblo el que la había erigido esforzadamente a mano, con las técnicas ancestrales y con los materiales disponibles⁶”.

A diferencia de las casas de labradores, la utilización de la mampostería da lugar a una piedra labrada, recortada en piezas geométricas que posteriormente serán enjalbegadas cuidadosamente dando así un aspecto homogéneo y de continuidad sobre todo a las fachadas, tan solo roto por los diferentes motivos decorativos que posteriormente iremos analizando.

Como norma general, la fachada suele ser simétrica dándole así un aspecto armónico a la misma. La puerta de acceso a la vivienda se suele situar en el centro del frontispicio, ubicándose a ambos lados de la misma, dos ventanas cerradas al exterior con una rica rejería. En el nivel superior, por encima de la puerta principal un balcón abierto y dos ventanas a ambos lados. En caso de que tuviera otro nivel, se abren pequeñas ventanas cuadrangulares o rectangulares. Al final, en la terraza se solía rematar con elementos decorativos como pudieran ser las bolas de inspiración herrerianas o jarrones esmaltados.

Esta sería una descripción tipo de la fachada regionalista sin entrar en los detalles de su ornamentación. Bien es cierto que no siempre se cumple esta disposición, puesto que hay ejemplos donde la puerta de acceso se encuentra descentrada, rompiendo así la simetría que antes apuntábamos. También suele aparecer con frecuencia y algún ejemplo lo encontramos en Fuente de Cantos, la fachada rematada con torreón-mirador. Situado en un extremo de la misma, en el nivel superior, o dos torreones completando la simetría del frontispicio. Sería un espacio que rompería con la continuidad de la terraza y le daría a la vivienda una mayor prestancia y distinción.

Otra de las estructuras del regionalismo es el zaguán, un espacio que en muchos casos se ha convertido en lugar que sirve para mostrar el nivel económico de la familia propietaria y se utiliza en otros como lugar para mostrar las habilidades artísticas de ceramistas, herreros y pintores. Ya incluso del umbral que salva el desnivel con respecto a la calle aparece ese aspecto de dis-

⁶ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.M. *Arquitectura contemporánea en Extremadura...*, p. 7.

tinción, utilizándose en muchos casos el mármol blanco, material noble utilizado en uno o dos peldaños de los que constaba el citado umbral. En algunos casos se esculpía en el mismo, la fecha de ejecución de la casa.

Una vez que nos introducíamos en el zaguán y atravesada la puerta principal, nos encontramos con una variedad en cuanto a su composición. En este espacio descubrimos paredes enlucidas que posteriormente han sido pintadas sobre estuco, donde la creatividad del artista se utiliza para darle una mayor distinción a la vivienda, o bien se opta por un zócalo de azulejería que solía superar el metro de altura en el que se utilizaban las piezas traídas de la gran cantidad de factorías que funcionaban en la capital hispalense y otros lugares de Andalucía. También podía darse la combinación de zócalo alicatado con muro pintado, aunque como norma general se optaba por una u otra disciplina por separado, puesto que la combinación daba un resultado demasiado abigarrado y barroco.



Fig. 3: Zaguán con azulejos y pintura en calle Nicolás Megía.

Sin abandonar el zaguán, nos encontramos con una segunda puerta, esta sí da acceso directo al interior de la vivienda. Aquí se ha optado por una solución que consistía en un cerramiento con puerta realizada en hierro forjado e incluso iba más allá del dintel, siendo completado con arco de medio punto,

prolongando la labor de filigrana, convirtiéndose esta última en pieza fija en contraposición a la pesada puerta. En los huecos o intersticios de la combinación de barrotes se utilizaba el cristal, que en algunos casos se pintaban. El resultado de todo ello ofrecía una visión que invitaba al visitante a seguir deleitándonos en el interior de la casona.

Una vez abandonado el zaguán, nos adentramos en el interior de la vivienda. A ambos lados del pasillo de entrada, se disponían dos o cuatro habitaciones. La utilización de estas estancias solía variar en función de la necesidad: sala de visita, de costura o como dormitorios. Cubierto este espacio, nos encontramos con un salón-distribuidor. En él solemos encontrar una gran chimenea francesa, pues suelen ser casas muy frías en invierno debido a la anchura de los muros, la cual como norma general se alicataba toda la campana. En el caso de chimeneas de gran tamaño, contaban con dos bancos de obra a ambos lados del hogar que también se azulejaban. Este salón, de grandes dimensiones, se cubre con una montera, cristalera que sustituía a la cubierta tradicional para poder aprovechar la luminosidad exterior. Con frecuencia también contaba con un zócalo alicatado y en algunos casos se adosaban molduras de yeso en la unión de paredes y techo que posteriormente eran pintados en tonos pasteles y con inspiración en elementos vegetales, muy del gusto modernista y déco.

No hay una estandarización de espacios en esta planta baja, pero lo más usual era contar con un salón comedor de grandes dimensiones, cocina, cuarto de baño y gran patio, generalmente de planta rectangular que en cuanto a dimensiones podía incluso igualar a la planta baja cubierta. Este espacio se solía alicatar con un zócalo y en él se podía incluir alguna fuente y bancos, también ambos ornamentados en cerámica esmaltada. Igualmente, y debido a las grandes dimensiones contaba con puerta falsa, situada en la parte posterior del patio y que daba a la calle paralela con respecto a la entrada principal. Como norma general, constaba de una gran puerta de madera con dos grandes hojas, de anchura y altura considerable, que permitía la entrada de carruajes o caballería.

En cuanto al primer piso y doblado, podía variar la distribución y uso de las diferentes estancias, pero el modelo de salón espacioso coincidente en altura con el de la planta baja con comunicación al exterior a través del balcón central, es una norma habitual. También la utilización de la bóveda de rosca es frecuente en estas construcciones. Se utiliza el ladrillo a sardinel que posteriormente era enlucido con un revoque cuyo resultado era una superficie pla-

na sobre la que se podía pintar y decorar, contribuyendo de tal forma a dotarle de un trato diferenciador a la estancia en la que se encontrara, siendo sobre todo los salones la estancia preferida para este tipo de elemento sustentado.

Para terminar con las estructuras, encontramos el torreón-mirador, habitual en la arquitectura regionalista, con algún modelo en Fuente de Cantos. El ejemplo⁷ que tenemos es de torreón único situado en el remate de la fachada en su lado izquierdo, con torreón rectangular y apertura de vanos en sus cuatro lados, siendo asimétrica la distribución de la misma, con una arcada de tres vanos en el frontispicio y traseras hacia la terraza y cuatro en sus lados mayores, que son los laterales.



Fig. 4: Fachada con torreón-mirador en un lateral.

Una vez descritas las estructuras más frecuentes en la arquitectura regionalista, es necesario advertir que sobre el diseño original la mayor parte de las mismas han sido alteradas, transformadas y en algunos casos desaparecidas, desvirtuando la idea primigenia del arquitecto. Evidentemente todo ha sido consecuencia de unas necesidades posteriores para dotar a las viviendas de unas comodidades y practicidad de la que en principio carecían.

IV. MATERIALES.

“La valoración de los estilos como relativos, no era un hecho fortuito, sino que tenía sus raíces en planteamientos anteriores. La alegre combinación de estilos que se dio en el eclecticismo y que el regionalismo llevaría a sus últimas consecuencias, la necesidad de colorido en la arquitectura, sustancial tanto en el modernismo como en el regionalismo, arrancan en definitiva de una fuerte influencia de lo pintoresco, que tiene sus orí-

⁷ El edificio al que me refiero es el actual colegio san Francisco Javier.

genes en el siglo XVIII, centuria en que germinan gran parte de los caracteres que distinguirán a la cultura contemporánea”⁸.

En cuanto a los materiales utilizados destacaríamos cuatro: el hierro, el azulejo, el ladrillo y el yeso. El hierro es utilizado fundamentalmente en fachadas y para las puertas del zaguán. La utilización del hierro forjado para balcones y ventanas permite en algunos casos realizar unos trabajos de gran calidad técnica que son fruto de la creatividad del artista, aunque son muchos los casos en los que se repiten los motivos de inspiración vegetal en sus creaciones. Especialmente destacada es la labor en balcones, que como ya hemos apuntado solían estar situados en el centro de la portada. El balcón podía estar abierto o cerrado; esta última opción se resolvía con un armazón de hierro y cristalera, lo cual enfatizaba aún más el carácter burgués de la vivienda. Por supuesto, el hierro también aparece en ventanas exteriores, que en los casos más destacados tenían la reja en saledizo de lo que es la luz del vano y en su parte superior se remataba grácilmente con adornos de inspiración vegetal (piñas, alcachofas, flores...) y en la inferior, encontramos las ménsulas férreas donde predomina la línea curva y el hierro se enrosca a modo de voluta. También hemos destacado la exquisita labor para las puertas del zaguán, ya descritas anteriormente.

Otro de los materiales característicos más identificativos de la arquitectura regionalista es el azulejo. Una enorme variedad y colocación del mismo sirven para decorar fachadas, zaguanes, interiores, patios, escaleras, chimeneas, etcétera. La proliferación de factorías desde mediados del siglo XIX en Andalucía, con foco principal en Sevilla, favoreció la utilización del mismo en sus múltiples variantes en un respetable número de viviendas fuentecanteñas. Evidentemente existía otro potente núcleo de fabricación de cerámica como era Talavera de la Reina, pero este foco no influyó en la medida en que lo hizo el sevillano. Los azulejos se podían adquirir por catálogo o se pedían por encargo con algún motivo o tema del que el propietario de la vivienda tenía un interés. Zócalos, dinteles, arcos, retablos o pilastras suelen ser los soportes donde encontramos un rico programa en el que colores y dibujos perfilan un edificio ornamentado, dotando este material de la estética más reconocible junto al ladrillo, en este estilo regionalista.

⁸ COLLANTES ESTRADA, M^ªJ. *Arquitectura del Llano y Seudomodernista de Cáceres*, Cáceres, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, 1979.

Como acabamos de citar, es el ladrillo otro material fundamental para entender las composiciones de la arquitectura regionalista. El exquisito tratamiento que se le da, no viene tanto como elemento constructivo, sino como elemento decorativo. De nuevo fachadas, dinteles y arcos de puertas y ventanas, zócalos, bancos, chimeneas o pilastras aportan esa peculiaridad tan reconocible. No es solo un ladrillo elaborado, en algunos casos se trata de un ladrillo tallado, dándole diversas formas y matices, con entrantes y salientes, rectos y curvos, cóncavos y convexos, pero también por su disposición: a soga y tizón, a sardinel, de cuña, agramilado, etcétera. El ladrillo, al igual que el azulejo, se convierten en elementos modulares de importancia trascendental para comprender su lenguaje, una estética influida por el arte islámico en general y por el mudéjar en particular, donde la combinación de ambos materiales les aporta esa característica tan identificativa.

Para terminar con este apartado de materiales, destacaremos el yeso. Es sin duda uno de los materiales más antiguos que se utilizan en arquitectura desde las primeras construcciones estables. El yeso (estuco) es utilizado como revestimiento interior de paredes y techos, así como elemento decorativo en molduras. Además, en el caso que nos ocupa es utilizado como soporte para pintar sobre él, en zaguanes y salones principalmente. Los colores y dibujos que nos encontramos no se ajustan a ningún canon y buscan tonos pasteles, sin rehuir de los estridentes como rojos o azules intensos; los dibujos tienen su referencia en los estilos modernistas y del art déco, donde hay un predominio de la curva y la inspiración en modelos vegetales.

V. FUENTE DE CANTOS Y SUS VIVIENDAS DE CORTE REGIONALISTA.

“Aunque los romanos se establecieron, como se ha dicho, largo tiempo en la zona, esto no pasa de ser mera especulación. Es mucho más evidente la espontánea y descuidada configuración del desarrollo vial de Fuente de Cantos. Las calles se han conformado por simple adición de edificios, lo que produce, dentro de un trayecto que en buena lógica habría de ser recto y regular por lo fácil del terreno, constantes curvas, ensanches y estrechamientos caprichosos”⁹.

Fuente de Cantos, por su ubicación geográfica periférica, tiene una vinculación económica y social con las vecinas provincias de Huelva y Sevilla. Esta última ciudad, además se convierte en centro de divulgación de esta nueva arquitectura que toma un enorme impulso como consecuencia del concurso para la organización de la Exposición Iberoamericana. Concurso

⁹ VALVERDE BELLIDO, J.M. *Fuente de Cantos...*, p. 7.

que tuvo lugar en 1911 y que acabaría ganando el arquitecto Aníbal González Álvarez-Ossorio, quien diseñara los espacios y edificios más significativos de la muestra: Plaza de España y de América, y los distintos pabellones que se disponían en torno a este espacio, como son el pabellón Real, el Mudéjar y el de Bellas Artes.

Indudablemente González dotará a través de este proyecto de un *corpus* al estilo regionalista sevillano, sumado al manifiesto que firmara junto al arquitecto cántabro Leonardo Rucabado, donde se recogían a través de un articulado presentado en el VI Congreso Nacional de Arquitectura, celebrado en San Sebastián en 1915, una serie de propuestas que le daban al movimiento regionalista una solidez en sus postulados. Tan solo, por destacar el primer artículo, en el cual ya recalca esta declaración de intenciones cuando expresaba que “Por dignidad nacional, se impone la necesidad de un resurgimiento del Arte español arquitectónico¹⁰”. González y Rucabado solicitaban de tal forma una vuelta a la arquitectura autóctona o vernácula, una mirada hacia esos momentos que nos hacen diferentes como podían ser los estilos mudéjar y plateresco.

En el contexto en el que aparece la arquitectura regionalista que tuvo su época de esplendor en las décadas de los diez y veinte del siglo anterior, también existían otros estilos que de una forma directa influirán en el estilo que estamos abordando; como son el modernismo, el art déco o el eclecticismo. Este influjo se puede observar en varios apartados, como pueden ser la noción de la arquitectura como *un todo*, concibiendo al arquitecto como el *diseñador total* (modernismo), la inspiración en las formas curvas de la naturaleza, vaporosas o entrelazadas para la creación de pinturas (art déco) y la combinación de materiales y estilos de una forma armónica (eclecticismo). Es, por lo tanto, la arquitectura regionalista una mezcla de estilos e influencias que dan como resultado este estilo contaminado por otros, incluido por supuesto las variantes de la arquitectura vernácula en las zonas donde se desarrolla la misma, como es el caso de Fuente de Cantos.

Pero volviendo al entramado urbano de la villa, nos sorprende cómo a pesar del crecimiento demográfico que se produce en el siglo XVIII, que se prolonga en el siguiente siglo y que llega hasta la década de los treinta del siglo XX, momento en el cual se alcanza el mayor número de vecinos en toda su

¹⁰ *Arte Español*, nº 7, 1915, pp. 437-453.

historia¹¹, no vino acompañado en ningún momento de una planificación urbanística. Según datos recogidos por Gutiérrez Barba¹², el crecimiento urbanístico de Fuente de Cantos es una constante al comienzo de siglo, pues hacia el año 1902 contaba con 66 calles y 6 plazas que pasarán a 80 calles y 7 plazas dieciocho años más tarde.

Es notorio como ya hemos apuntado que la construcción de viviendas se hace de forma caprichosa, lo cual le confiere al casco urbano una fisonomía irregular. A comienzos del siglo XX, el área de desarrollo que más crecerá será en dirección este-sureste de la misma, quedando el centro desplazado en el plano¹³. Se busca la expansión urbanística hacia la carretera de Sevilla (actual N-630). Las calles que parten del centro de la población en esta dirección son largas en su trazado, pero estrechas en líneas generales. Entre las vías que para nosotros muestran mayor interés son las calles Nicolás Megía, Llerena, Plaza de Zurbarán, Isabel la Católica y Martínez, junto a la de Cervantes, aunque esta es una calle muy estrecha que se ubica cercana a la plaza de la Constitución, lugar donde encontramos el ayuntamiento y la iglesia de Nuestra Señora de la Granada.

El comienzo de las calles Nicolás Megía, Llerena y Martínez es desde el centro de la población; en el caso de las dos primeras llegan a encontrarse en un espacio abierto, como es la plaza de Zurbarán, la cual tiene su continuidad en la calle Isabel la Católica hacia la carretera de Sevilla. Por otro lado, la calle Martínez parte de una céntrica plaza (Manuel Carrascal), se convierte en la vía de mayor recorrido en la población, que pudiendo ser rectilíneo se transforma en una calle que ve alterado su trazado, marcando algunos perfiles curvos, hasta alcanzar también la misma carretera en dirección sureste. La explicación a este comportamiento urbanístico es una evidente falta de planificación.

Cabría hablar en este sentido de la superficie de las viviendas que vamos a analizar. La ocupación del terreno urbano, ya sea como vivienda construida sobre antiguas edificaciones o de nueva construcción, es enorme, lo cual se traduce en fachadas de generosos metros lineales de fachada (algunas superan los diez) y de gran superficie. Es frecuente, por lo tanto, la existencia de una puerta

¹¹ La población de Fuente de Cantos en el año 1900 era de 8.507 habitantes, llegando en 1930 a los 11.006 vecinos, lo que significa que hubo un crecimiento del 29,3% de su población en ese periodo de tiempo. Fuente: INE.

¹² GUTIÉRREZ BARBA, A. "Fuente de Cantos en el primer tercio del siglo XX", *Actas VI Jornada de Historia de Fuente de Cantos*, Badajoz, 2005, pp. 117-144.

¹³ Esta cuestión es perfectamente observable en un plano de Fuente de Cantos de octubre de 1901, firmado por A. Sabán, con escala 1:2.000 metros.

falsa para entrada de carruajes en las traseras de la vivienda, que conectaba con una calle que discurría paralela a la fachada principal de la casona.

Los ejemplos de esta arquitectura civil correspondientes a este estilo regionalista tienen carácter privado y fueron promovidos por la oligarquía local. Un grupo social muy reducido que tenía en el campo político la posibilidad de seguir aumentando su poder e influencia, puesto que en el económico contaban con un ingente patrimonio sustentado en la propiedad de la tierra, latifundistas que poseían la gran mayoría de las fincas de Fuente de Cantos y pueblos de la comarca y cercanos. Las familias Fernández, Chaves, Tovar, Pagador, Sánchez-Arjona, Sesma, Carrascal, Gordillo, Márquez o Tejada destacan entre las promotoras de estas casonas.

Es también interesante este apunte, pues esta oligarquía fuentecanteña, se había beneficiado de las dos grandes desamortizaciones que se habían llevado a cabo a lo largo del siglo XIX, la de Mendizábal y la de Madoz¹⁴. Son precisamente sus nombres los que nos aparecen como propietarios de estas viviendas de corte regionalista. A modo de ejemplo citaré algunos nombres que son propietarios de una vasta superficie de bienes de carácter rústico y que supieron al amparo de su poder económico, beneficiarse de las influencias de los cargos que ejercieron dentro de las instituciones públicas y privadas de las que participaron. Estos son algunos de los grandes propietarios y promotores de estas nuevas viviendas que se están construyendo en Fuente de Cantos en el primer tercio del siglo XX¹⁵:

- ✓ *Gabriel Fernández Sesma*. Uno de los mayores contribuyentes de la localidad, su patrimonio se elevaba a 1.858,4 Has., repartidas entre los municipios de Fuente de Cantos, Montemolín y Monesterio. Tenía su vivienda en la calle Martínez y mandó construir para su hija Elena Fernández Márquez, una casa (hoy numerada con el 27) en la misma calle¹⁶. Esta vivienda es de parecidas trazas a otra que hay en la calle Gobernador nº 9 de Zafra, cuyo propietario era él mismo. Ambas edificaciones han sido atribuidas al arquitecto Aníbal González.

¹⁴ Fueron 6.804 fanegas (= 4.381 Has.) las desamortizadas por Madoz, según GARCÍA PÉREZ, J. "Fuente de Cantos en la segunda mitad del ochocientos. Población, estructura agraria y realidades económicas", *Actas IX jornada de Historia de Fuente de Cantos*, Badajoz, 2008.

¹⁵ SÁNCHEZ MARROYO, F. "Propiedad y conflicto social en Tentudía (1850-1930)", *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía*, Zafra, 2001, pp. 167-186.

¹⁶ Hoy, calle Martínez nº 14 y descrito su zaguán en líneas posteriores.

- ✓ *Antonio Fernández Sesma*, hermano del anterior, sus posesiones en Monesterio y Montemolín sumaban 1.164,2 Has. Era ingeniero de caminos y llegó a ser diputado por Badajoz en el Congreso tras las elecciones de abril de 1896, cargo que ejerció hasta 1898. Había nacido en Zafra en 1865¹⁷.
- ✓ *Manuel Carrascal Gordillo*. Propietario de 1.635,2 Has., en Monesterio principalmente y Segura de León. Llegó a ser jefe de los liberales y fundador¹⁸ de la Caja Rural de Ahorros y Préstamos de Fuente de Cantos en 1905. También perteneció a la Sociedad Cooperativa de Obreros *La Unión*, ejerciendo el cargo de inspector. En política fue concejal y obtuvo un escaño en la Diputación de Badajoz por el distrito electoral de Zafra-Fuente de Cantos en 1911. El apellido Carrascal es determinante en la oligarquía fuentecanteña en diferentes momentos y con diferentes familiares. Manuel Carrascal Márquez llegó a ser alcalde de Fuente de Cantos en 1926, siendo uno de los mayores contribuyentes en el censo de 1930. Otro Manuel Carrascal, de segundo apellido Montero de Espinosa fue diputado en el Congreso en la legislatura 1933-35, ya en la II República.
- ✓ *Luisa Márquez Gordillo*. Hermana del anterior, era una de las grandes hacendadas. Su patrimonio ascendía a 1.080,5 Has. distribuidas entre Fuente de Cantos, Monesterio y Segura de León.
- ✓ *Antonio Márquez Tejada*. Perteneciente a una amplia familia terrateniente y oligarca. Tenía unas propiedades rústicas de 1.793,8 Has. distribuidas entre los términos municipales de Monesterio, Fuente de Cantos y Montemolín. Abogado de profesión, llegó a ser alcalde de Fuente de Cantos en 1902. Esta familia es de larga tradición política, puesto que encontramos ya a mediados del XIX, a Carlos Márquez como diputado por Badajoz en la legislatura 1854-1856. Perteneció al consejo de administración de la Caja Rural de Fuente de Cantos. Un hermano suyo (Carlos) fue alcalde de la localidad en 1900 y otro (Felipe) lo llegó a ser en 1923.
- ✓ *Felipe Márquez Tejada*. Es precisamente citado en la línea anterior como alcalde, pero además contaba también con un enorme patrimonio, 1.668,6 Has. Repartidas entre Montemolín, Fuente de Cantos y Monesterio. Fue el promotor de la vivienda nº 16 de la plaza de

¹⁷ Histórico de Diputados en la web del Congreso.

¹⁸ BARRAGÁN LANCHARRO, A.M. "La fundación de la Caja Rural de Ahorros y Préstamos de Fuente de Cantos en 1905", *Actas XIII Jornada de Historia de Fuente de Cantos*, Badajoz, 2012, p. 287.

Zurbarán atribuida a Aníbal González, levantada sobre un solar patrimonio de su mujer, Rosario López Megía. Era jefe de los liberales. Perteneció a la Cooperativa de Obreros *La Unión*.



Fig. 5: Retrato de Felipe Márquez Tejada, pintado por Nicolás Megía.

Estos nombres eran los mayores contribuyentes¹⁹ de Fuente de Cantos a comienzos de siglo, entre los que también se encontraban Guillermo López Núñez que llegara a tener escaño en la Diputación de Badajoz entre 1877 y 1878; Manuel de Chaves y López de Ayala, alcalde entre 1906-1908; José María Carrasco García, Fernando Pagador García, Florencio Benítez López, Francisco Carrascal Gordillo... cuyos apellidos se mezclaban en generaciones anteriores y siguientes a las aquí comentadas. Abogados, notarios, médicos, ingenieros de caminos, propietarios rentistas, etcétera eran las profesiones de muchos de ellos. Familias que reunieron el poder económico y político de la localidad durante largas décadas, adinerados en definitiva que mostraban su posición a través de unas lujosas y enormes casas, las cuales son objeto de análisis en este trabajo.

VI. LAS VIVIENDAS DE CORTE REGIONALISTA.

Para darle un sentido a este trabajo, en el cual como es lógico se echará en falta algún ejemplo más, vamos a analizarlo para poder hacer un recorrido sobre la huella regionalista partiendo desde el centro de la población y pasando por los espacios donde nos podemos encontrar los ejemplos más destacados. Las vías más

¹⁹ BARRAGÁN LANCHARRO, A.M. "Fuente de Cantos a principios del siglo XX (1900-1931)", *Actas XI Jornada de Historia de Fuente de Cantos*, Badajoz, 2010.

importantes en este sentido son la calle Cervantes, Llerena, plaza de Zurbarán, Isabel la Católica, Nicolás Megía y Martínez. Hagamos el recorrido en ese orden:

Calle Cervantes.

Es esta, una vía muy estrecha que conecta con la plaza de la Constitución, siendo este emplazamiento donde se ubica el ayuntamiento, la iglesia de Nuestra Señora de la Granada y el desde hace pocos años Centro de interpretación-museo pintor Zurbarán.

En la casa numerada con el 1, tenemos un buen ejemplo de esta arquitectura regionalista. El estrecho paso en este tramo de la calle, nos impide ver con claridad cómo es su espléndida fachada. A pesar de su asimetría, como consecuencia de la inclusión de una segunda puerta de acceso situada en el lado izquierdo, los diferentes vanos están tratados de forma armónica. Posee un zócalo de ladrillo visto que queda limitado a la altura del alféizar de las ventanas del piso bajo. Este material es empleado para el enmarque de los vanos en la planta baja, recurso este no utilizado en el nivel superior.

La fachada tiende hacia la horizontalidad debido a que los listeles dividen en diferentes franjas la continuidad de la línea de la fachada, pintado este amplio espacio del frontispicio en color blanco, lo que le hace contrastar con el rojo del ladrillo y el azul de los azulejos. Es la forma triangular de los remates de los cuatro vanos de la planta baja, lo que le da una cierta peculiaridad. Es este coronamiento, el espacio utilizado para combinar el azulejo con el ladrillo tallado, puesto que es utilizado este último a modo de marco ornamentado, delimitando a través de dos triángulos, uno incluido en otro, la secuenciación rítmica del azulejo blanco combinado con el azul y el espacio restante, que vendría a ser un pequeño triángulo, azulejo esmaltado de inspiración vegetal, asimismo con mezcla de rojo y azul.

La composición de la fachada es adintelada, tan solo rota por la moldura de ladrillo que enmarca en las jambas el vano de la puerta principal, donde el remate a ambos lados de la parte superior se ha sustituido la línea recta por la curva a modo de círculo abierto para darle continuidad al adorno. Una moldura de ladrillo tallado divide horizontalmente en dos a la fachada, recorriéndola en toda su anchura justo por debajo de los tres balcones voladizos que prolongan la estructura inferior, a excepción de la ya mencionada puerta izquierda, que no tiene continuidad en este piso. Los balcones están ricamente decorados por una rejería que cierra completamente el vano y tienen una prolongación

hacia la parte superior e inferior del mismo, donde el hierro forjado presenta formas curvas en espiral e inspiración de elementos vegetales.

Por último, en la parte superior, coronando la fachada tenemos unas molduras horizontales, en voladizo con formas convexas que la recorren en su anchura, para acabar siendo rematada por la combinación de elementos geométricos como son el cuadrado, el cual sirve para enmarcar un panel cerámico muy decorado en el que aparece un jarrón en la parte inferior, rodeado por una barroca composición vegetal donde también vemos dos cornucopias y en el centro de la composición, una efigie masculina barbada de perfil. Este panel se repite en el interior de la vivienda²⁰ y se puede encontrar algún otro ejemplo en un zaguán de otra casa²¹ en esta misma localidad, lo cual nos hace pensar que se trata de un modelo estandarizado de las fábricas de cerámicas andaluzas. Todo esto es rematado con un triángulo, a modo de frontón que repite el modelo que sirvió para coronar los cuatro vanos de la planta baja y que ya han sido descritos. Toda la fachada está enmarcada también verticalmente a ambos lados, por una pilastra de ladrillo que contribuye a la combinación de colores. Este ejemplo combina armónicamente los elementos identificativos de la arquitectura regionalista: ladrillo, hierro forjado y azulejo cerámico.



Fig. 6: Fachada regionalista en calle Cervantes.

²⁰ Años atrás, en los bajos de la vivienda se encontraba un estanco, cuyas dependencias conservan el citado programa cerámico.

²¹ En la casa nº 10 de la calle Isabel la Católica.

Calle Llerena.

Es esta una de las vías más importantes de la localidad. Parte desde las céntricas plazas de la Constitución y de Manuel Carrascal y conecta con otro espacio abierto como es la plaza de Zurbarán. Este sería el recorrido de la misma entre el inicio y su finalización. Cabría pensar que se trata de una calle rectilínea, por cuanto no hay ningún impedimento topográfico, sin embargo, la nula planificación hace que presente determinadas irregularidades que son consecuencia de unas edificaciones aleatorias y sin criterio, de ahí que el comienzo de la misma en su tramo peatonal presenta una estrechez en su desarrollo, junto con alguna que otra sinuosidad inexplicable si no es por la edificación de viviendas de forma caprichosa, fruto de la ocupación del terreno en tiempos pretéritos. La calle comienza a ganar en anchura a partir del tramo donde se conecta con la calle Virgen de Guadalupe, siendo a partir de aquí compartido el uso entre tráfico rodado y viandantes, a la vez que se inicia una pendiente sostenida que culmina en la plaza del Altozano, enclave donde también observamos los mejores ejemplos de la arquitectura regionalista en la villa.

Iniciando nuestro recorrido desde el centro, nos encontramos con una vivienda numerada con el 8, construida en 1905. Su fachada fue totalmente alterada en su piso bajo para instalar un negocio textil, pero tras el cierre del mismo ha vuelto a recuperar sus trazas originales. En los pisos superiores destacamos sus cinco balcones en voladizo, con una rica rejería de forja, rematada en la parte inferior por una ménsula ornamentada de inspiración vegetal. También posee una moldura en la parte superior de los vanos, con cinco ventanas en el piso superior cerradas por rejería y divididas por una pilastra que llega hasta el nivel de los balcones y la cornisa en avance sostenida en fachada por canecillos que presentan una secuenciación rítmica en su desarrollo, alternando los pares con la unidad.

En la vivienda nº 25 de esta misma calle, también nos encontramos con otro ejemplo de casa de inspiración regionalista. Aunque alterada en su concepción inicial con una doble puerta, una coronada por la cabeza de un caballo sosteniendo un cartel, pues en el interior encontramos una tienda de ventas de objetos y complementos relacionados con la equitación. Se puede observar en la distribución de la fachada una serie de elementos que sin duda responden a esa estética del regionalismo andaluz o sevillano. En la parte inferior, una puerta algo descentrada con dos ventanas asimétricas en cuanto a su anchura y su altura, predominando la horizontalidad en la izquierda y la verticalidad en la derecha. Todos los vanos de este piso bajo están rematados por

molduras rectas que cuelgan hasta algo más de la mitad superior. Sin embargo, la puerta principal a su vez es rematada con un triángulo a modo de frontón donde se ha utilizado el rojo para delimitar este espacio, combinando con el azul y blanco tan característico de estos detalles cerámicos.

El desarrollo del piso superior sí conserva su belleza, armonía y simetría. Dividida horizontalmente por una línea cerámica a modo de imposta, con la tonalidad roja anteriormente reseñada y con ornamentación de inspiración vegetal. Delimitado el espacio, observamos un balcón corrido con dos vanos, rematados de igual forma que la puerta principal y dos balcones individuales a ambos lados, flanqueando al central. Estos dos laterales presentan una rica rejería de forja que cubre todo su espacio, resaltando su coronamiento que enaltece y lo adorna aún más. Una moldura recta recorre la altura de este piso a ambos lados hasta llegar a la mitad del piso bajo aproximadamente, enmarcando la fachada, contribuyendo a su gracilidad y estilización. Una cornisa de color rojo remata este nivel y da paso a la terraza que vemos ha sido acotada en muro corrido en los laterales y forja en el espacio central, repitiendo el modelo de balcón corrido que se desenvuelve unos metros más abajo. Dispone esta casa y otras de la misma calle de una placa decorativa en la que se puede leer: "Valentín Rey, año 1931". Al parecer se trata del constructor de estas viviendas.

Alguna vivienda metros más arriba de la calle, numerada con el 31, sigue este modelo, pero se trata de media casa y no exhibe con tanta prestancia la estética característica, aunque la influencia también se aprecia en la utilización de la azulejería. Fue también Valentín Rey el promotor, en este caso el año es de 1930.

También encontramos algún que otro ejemplo de vivienda a destacar. Lamentablemente con la fachada muy alterada y unos enormes carteles publicitarios que impiden ver con cierta claridad su conjunto. Sería conveniente una homogeneización en la cartelería de los negocios de esta calle para darle un sentido menos agresivo, con una tipografía menos violenta. Se trata de la casa nº 40, donde podemos destacar en su exterior una magnífica balconada con cinco vanos independientes y rejería de forja que cubre la parte inferior de los mismos. Todos están apoyados sobre ménsulas sobresalientes y muy ornamentadas. Las jambas y el dintel de los cinco balcones también están decorados con bandas rectas y en voladizo el remate del dintel simulando un tejadillo. La cornisa también sobresale del muro de fachada y se le ha dotado de bandas horizontales resaltadas en su pintura para diferenciarlas del resto de

la composición, unidas por unas pequeñas piezas que evocan los clásicos triglifos de los antiguos templos griegos. Una estupenda balaustrada remata el cuerpo superior a cuyo acceso se hace a través de la terraza.



Fig. 7: Zaguán decorado con pintura sobre estuco en calle Llerena.

Pero si por algo destaca la vivienda, cuyo uso en la actualidad es un negocio de hospedería, es por su zaguán. Muy alterado en su pavimentación y zócalo que presenta un immaculado mármol blanco, sin embargo, originales son las dos columnas que sostienen el arco de medio punto que da acceso al interior de la vivienda. Lo más llamativo es la pintura mural que sirve de antecámara, donde destaca el intenso rojo al que se le han incorporado dos dibujos de inspiración vegetal que se disponen a los lados del citado arco, pero es su cubierta donde más se ha empleado la maestría del pintor. Las tonalidades utilizadas contrastan con el rojo intenso de las paredes, pues en este espacio se ha optado por la simulación de una arquitectura que le dan profundidad y altura fingida a través de colores más tamizados como son el ocre de aspecto terroso en varias matizaciones, así como un azul más diluido en la tonalidad que complementa graciosamente el conjunto. Molduras que simulan un espacio arquitectónico y rematado en su centro con un dibujo inspirado en flores diferentes que se disponen junto a círculos que realzan el interior del mismo y de su centro pende una lámpara para iluminar el zaguán.

Casi al terminar la calle en la confluencia con la plaza de Zurbarán, encontramos una espléndida fachada con el número 58. Dadas sus dimensiones presenta diez vanos repartidos de forma simétrica a lo largo de la misma. Se ha utilizado el ladrillo visto en toda su superficie, a excepción de las jambas y dinteles de la puerta, ventanas y balcones. Destaca la puerta de acceso a la vivienda, situada en el centro de la fachada y flanqueada por dos ventanas a ambos lados, de iguales dimensiones. Modelo que se repite para el piso primero, aunque aquí destacan cinco balcones, siendo el central tratado de una forma diferenciada. Es un balcón-mirador en el centro de la fachada, que ensalza de forma evidente la categoría de casa de familia adinerada, cerrado y en voladizo, era un elemento repetido en las viviendas burguesas que aporta un tratamiento especial a esta planta para hacerla coincidir en distinción con la puerta de la planta baja. A pesar de todo podemos calificar a la fachada como sencilla, estando rematada en su nivel superior por una rejería que une tres paredillas que se ubican en la terraza. El único elemento decorativo es una línea de impostas en su nivel superior, por debajo de la cornisa.

Plaza de Zurbarán.

Es este un espléndido espacio abierto del que poder disfrutar y admirar desde el punto de vista de la arquitectura regionalista. Lamentablemente el estacionamiento de vehículos impide su visión completa de algunos de los ejemplos que tenemos en ella, hay una contaminación visual que bien pudiera remediarse, dándole más espacio a la peatonalización de la plaza.

Tenemos el mejor ejemplo de arquitectura regionalista de la localidad, numerada con el 16. Esta obra está atribuida a Aníbal González, junto con otra de la que más adelante analizaremos. En algún trabajo ya se menciona su posible autoría, pero es en libro *Aníbal González y su influencia en la provincia de Badajoz*²² donde le dedico el análisis a esta vivienda y traigo en estas líneas:

El exterior. La fachada. En ella podemos observar la combinación de elementos que caracterizan al regionalismo andaluz. A pesar de contar con una factura asimétrica, el resultado es muy armónico en todo su desarrollo. Valverde Bellido apunta lo siguiente sobre la casa²³:

²² MOLINA CASCOS, A. *Aníbal González y su influencia en la arquitectura de la provincia de Badajoz*, Badajoz, Consejería de Cultura e Igualdad de la Junta de Extremadura. 2018, pp. 133-138.

²³ VALVERDE BELLIDO, J.M. *Fuente de Cantos...*, p. 9.

“Ya de principios del siglo XX, recordando el estilo de Aníbal González, se construirán en Fuente de Cantos varias casas, entre las que destaca la número 15 de la plaza de Zurbarán, de tres pisos, con pilastras gigantes de ladrillo con interior cajeado y cubierto de azulejos, lleva también varios frisos alicatados. El piso alto se articula con una serie de arcos entre pilastras, coronando el edificio un saliente cornisón. En el segundo piso se coloca una capilla de la Virgen de la Esperanza en azulejos”.

Como vemos en el texto anterior, no se atreve a atribuirle la obra a Aníbal González, pero la encuadra en esa escuela sevillana regionalista.



Fig. 8: Fachada regionalista en plaza de Zurbarán (casa atribuida a Aníbal González)

El desarrollo de la fachada es amplia en su anchura, y la ubicación en ese espacio abierto que es la plaza, le aporta un empaque y provoca su lucimiento, mereciendo ser observada cuando paseamos delante de ella. La portada podemos abordarla en su análisis desde un criterio horizontal o vertical indistintamente. Si lo hacemos siguiendo las pautas desde la perspectiva horizontal podríamos indicar que tal y como se dispone la fachada, se produce una ampliación en su lado izquierdo –desde el punto de vista del espectador–, es una prolongación de la misma. Si prescindieramos de ese cuerpo, tendríamos un frontispicio perfectamente simétrico. Al contrario de lo que pudiera parecer, el

resultado es armónico, un adjetivo que complementa al anterior, sin embargo, al ser asimétrico, no pierde esa perfecta combinación de elementos.

La parte inferior cuenta con un acceso principal y se efectúa a través de la puerta de entrada, que se nos presenta de forma adintelada. Un zócalo de ladrillo visto colocado a soga, disponiéndose de otras formas: a sardinell, a tizón y aplantillado en algunas de las molduras que sirven para enmarcar los vanos correspondientes a la puerta y a las tres ventanas inferiores. También se produce en la fachada –piso inferior y primero– un juego combinatorio que provoca la división del paramento a través de sucesivas líneas horizontales paralelas, dando la sensación de una especie de almohadillado realizado sobre el lúcido, que presenta un color terroso en la mayor parte de la superficie.

Al margen del ladrillo, destaca la utilización de la rejería de forja para el cerramiento de las ventanas, unas rejas que son sencillas y se encuentran enrasadas con el lienzo de la pared. Para finalizar con esta planta baja, destacamos el azulejo, cajeado entre las bandas verticales de ladrillo que recorren la fachada tanto en su desarrollo vertical como en el horizontal. Es curioso en este sentido, que precisamente esa asimetría anteriormente señalada, se destaque al disponerse en los extremos laterales, como en la división que se establece entre la fachada simétrica perfecta y el cuerpo añadido en su lado izquierdo. El resultado es ingenioso y muy hábil, resultando una fachada armónica.

Para distinguir la planta baja de la primera, se dispone esa banda –ahora horizontal– de azulejos, delimitada por el ladrillo. El planteamiento cumple esa función de línea de imposta y recorre la parte inferior de los cuatro balcones (tres cerrados y uno abierto), los cuales están sostenidos en su parte inferior, salvando la banda de azulejos, por unos apoyos realizados en hierro forjado. Destaca en este cuerpo el balcón principal, que se encuentra descentrado por las razones ya apuntadas. Presenta un cerramiento de la parte inferior con una sencilla y rica forja de hierro, rematada en sus dos ángulos rectos por una bola que engalana la parte superior, estando la inferior apoyada en cuatro filigranas curvas que aumentan su belleza. Tres balcones cerrados por una exquisita rejería en saledizo completan los vanos de este nivel. Se encuentran apoyados por tres ménsulas férreas, más sencillas que las anteriores, con tres tramos horizontales, con un adorno hacia la mitad del central donde se apuesta por la curva en contraposición a la recta de los barrotes –aunque está en espiral– y donde destaca el remate. Es ahí, en el coronamiento de la reja, donde el maestro herrero se luce; predomina la curva con adornos de inspiración ve-

getal como la que aparece en los remates de los extremos, similar a una especie de alcachofa y en el centro-arriba, un pequeño jarroncito y poco más abajo, un par de flores presentadas de frente. No podemos decir que sea original, pues este remate se puede apreciar en otras viviendas, pero aquí se nos presenta como una parte importante del todo, en armonía y conjunción.

También debemos apuntar que nos encontramos con un retablo cerámico situado entre el balcón abierto y el que tenemos más próximo a nuestra izquierda. Es un retablo enmarcado en una pequeña ventana ciega a modo de hornacina, realizada en ladrillo aplanillado que da realce a esta imagen de la virgen de la Esperanza que es la representada. Está concebida como un pequeño retablo con una concepción arquitectónica, toda ella enmarcada en un espacio delimitado con líneas rectas y lo que parecen dos pequeñas y esbeltas columnas de ladrillo y coronado por un arco de medio punto donde se ha decorado en azulejo idéntico al utilizado en el resto de la fachada, el tímpano interior del mismo.

Siguiendo la descripción en sentido ascensional, se vuelve a repetir la línea de imposta de los azulejos cajeados en la banda de ladrillo, sólo rota por el frontón triangular del balcón abierto, en el cual se ha incluido un tímpano de azulejos con la misma decoración que recorren la fachada en sentido horizontal y vertical, donde predomina el azul sobre el blanco de su fondo con motivos de inspiración vegetal. El último cuerpo, rompe la recta del dintel que se ha empleado para los vanos de los dos niveles anteriores, por la curva del arco de medio punto que observamos en las siete ventanas que discurren horizontalmente en este ático. Hay también una distinción entre los seis arcos que corresponden a las ventanas de la parte de la fachada que es simétrica y el lado izquierdo que completa el total del conjunto. Ahí una ventana, mayor en dimensiones envuelta en un arco de medio punto, también mayor que el resto. Las ventanas son bellas en su composición, aunque en la distancia no podemos observarlas con detalle debido a su ubicación en altura. Se ha utilizado el ladrillo aplanillado para el alféizar y para completar el arco de las ventanas, que arranca de una línea de imposta en saledizo, dispuestos en sardinel a modo de dovelas con un arco que engloba a otro a través de un modulado. En este piso superior, el azulejo toma mayor protagonismo, pues ya no solo aparecen en las bandas verticales de los extremos que recorren la altura de la portada y la horizontal previa a la cornisa, sino que entre los seis arcos encontramos estas mismas bandas horizontales.

Además, se han incluido unos paneles cerámicos de igual ornamentación que las bandas, en la parte inferior de las siete ventanas. En las seis que son iguales se trata de un cuadrado y en la de la izquierda, mayor, es un rectángulo. De igual forma, los arcos han sido coronados por albanegas que vuelven a repetir el modelo de azulejo del resto del conjunto, adaptado a esta forma. Finaliza el conjunto, una cubierta en saledizo y en ambos extremos, sendos remates en hierro forjado que representa una veleta con una rica labor de filigrana.

El Interior. Para acceder a su interior, previamente debemos hacerlo a través de un zaguán, el cual se encuentra muy engalanado, puesto que se aprecia una rica azulejería, donde hay un predominio del color cobrizo, también llamado de reflejos metálicos, lo que resulta quizá algo recargado para la dependencia. Conserva también, un artesonado de madera que recubre la parte superior y una estupenda rejería que sirve para cubrir el vano de la puerta de acceso propiamente dicha; un vano con arco de medio punto, donde tanto las jambas como el remate superior han sido realizados en ladrillo aplantillado alternando con el azulejo del zócalo de esta estancia, donde resalta su dibujo de jarrón con motivos vegetales que salen del mismo.

Para no detenernos en pequeños detalles, comentaremos que lo que más destaca es un salón-distribuidor, cerrado en la parte superior con una cubierta a cuatro aguas de cristal, lo que permite la entrada de luz sobre este espacio que a la vez funciona como recibidor. De él parte a la izquierda, una escalera que conduce al primer piso y se prolonga hasta la planta superior y que como hemos visto corresponde en fachada a las ventanas con arcos de medio punto. El espacio que se crea, abierto, desde el primer piso, formando un cuadrado desde el que se puede asomar apoyado en una barandilla perimetral realizada en hierro de forja. En las puertas interiores se utiliza prioritariamente el arco de medio punto, aunque como ya he comentado con anterioridad, se ha modificado en muchas de sus partes.

Otro aspecto destacable es la utilización de la forja para algunas ventanas internas de la casa en su piso bajo. A pesar de ofrecer una visión privada, este elemento se ha cuidado de forma exquisita, pudiendo apreciarse su rica labor con una mejor observación debido a la proximidad en altura con el que la mira, al contrario que en el exterior, dispuestas en el primer nivel. También debemos destacar la azulejería del zócalo en la planta baja. Hoy luce un trabajo donde destaca el azul y blanco –desconozco si se trata del original, pues el

estado de conservación es excelente-. Un zócalo que también acompaña a la escalera en su trazado ascendente.

Por último, el patio. Otro elemento de trascendencia en la arquitectura regionalista. Este espacio abierto, que se dispone en la parte posterior de la vivienda, suele ser de unas dimensiones respetables con respecto al conjunto de la casa. El patio ha sido modificado y hoy se nos presenta en muy buenas condiciones, fruto de las diferentes intervenciones de reforma que ha sufrido sobre el original. Sin embargo, desde el punto de vista de su contribución estructural, aun podemos observar un espacio que aporta luz y ventilación a la casa. Ciertamente se trata de una parte muy importante de la vivienda, una dependencia que además te ofrece la intimidad propia de este espacio abierto. Su conexión con la residencia se establece a través de dos niveles. El inferior está dotado de un pórtico cubierto que cuenta con tres ventanas cerradas por rejería de forja y rematada por un pequeño tejadillo en saledizo rematado por tejas cerámicas, cuyo objetivo es ornamental y no funcional, puesto que se encuentra bajo cubierta. Tres elevados arcos de medio punto peraltados enmarcan las citadas ventanas, cumpliendo un sentido de orden y armonía. De nuevo, el ladrillo visto es utilizado para todo el desarrollo de los vanos, desde el suelo hasta completar la curva del arco. En la parte superior, de nuevo, completamos el sentido simétrico: tres ventanas que se nos presentan como prolongación en altura de los tres arcos inferiores. También están enmarcadas en ladrillo visto y a las que se les ha incluido para dotarlas de una mayor belleza de un panel cerámico rectangular en su parte inferior, de características parecidas al modelo que se nos presentaba en las ventanas superiores de la fachada que se asoma a la plaza de Zurbarán.

En la misma plaza de Zurbarán, frente a la casa anteriormente descrita, nos encontramos otro ejemplo de arquitectura regionalista. Es la vivienda marcada con el número 5, siendo de trazas parecidas. Se trata de una portada clásica, por cuanto se observan los diferentes pisos o niveles que se pueden apreciar en el interior de la vivienda. Tiene un carácter aristocrático o burgués de líneas claras, donde el ladrillo se desenvuelve como casi exclusivo material en todo su desarrollo. La puerta principal se dispone un poco descentrada en la planta inferior, con un arco de medio punto peraltado, lo cual enfatiza su enclave. Tres ventanas inferiores y una puerta secundaria, todas adinteladas, completan el conjunto de vanos de esta planta baja. Además, cuenta con una línea de impostas compuesta por un encintado de ladrillos aplantillados y azulejos que rompen con la homogeneidad del global de la fachada. Este modelo

también se repite para diferenciar esta primera planta con la superior y discurre por debajo de los cuatro balcones que se abren en este nivel, destacando el que se corresponde en altura con la entrada principal donde se vuelve a optar por el arco de medio punto, en detrimento del dintel para los tres balcones restantes. Destaca la enjuta o albanega del arco, que al igual que el de la puerta principal ha sido decorada con azulejería y el ladrillo que da forma al arco se encuentra aplantillado, suavizando su perfil en las esquinas. Por último y, una vez hecha la transición con la anteriormente citada línea de imposta, nos encontramos en un altillo abuhardillado, en el que se abren cuatro pequeñas ventanas cuadradas para dar ventilación y luminosidad al espacio interior, así como dinamismo a la fachada, las cuales también han sido realzadas en su enmarque. La terraza en la línea de fachada presenta una serie de ornamentos geométricos de elementos cerámicos en forma de bola.



Fig. 9: Fachada decorada con ladrillo (plaza de Zurbarán).

Cuenta la vivienda con un zaguán en el que destaca un zócalo de azulejos en el que se aprecian unas guirnaldas de flores pintadas y en el que se ha incluido alguna que otra cabeza femenina de influencia déco, donde la curva tiene un protagonismo con motivos en espiral, como si se enroscaran sobre sí mismos.

En su lado derecho una vivienda de carácter sencillo sigue las pautas de la arquitectura vernácula donde destaca el blanco característico de la mayor parte de las casas del pueblo, posee también un retablo cerámico de una virgen coronado por tejadillo esmaltado, siguiendo el modelo de la casa de enfrente.

Calle Isabel La Católica.

Conectada a la plaza de Zurbarán, nos encontramos la calle Isabel la Católica y en el número 3 queda señalada una casa de carácter regionalista. Sin ser tan pretenciosa como las anteriores, la fachada que se nos muestra es de línea clara, con encalado en su mayor parte. La ornamentación se ha restringido a las jambas de los vanos, destacando las molduras de la puerta, ventanas y balcones, cuyo resultado es estéticamente sencillo, pero muy bello. El ladrillo se ha utilizado para un bajo zócalo y en torno a la puerta de entrada. Un cerco cerámico envuelto en una moldura a imitación de marquetería da como resultado el efecto anteriormente reseñado. En la base de los tres balcones, iguales, se ha utilizado la cerámica que puede ser observada desde la calle en un plano superior. Los balcones, están cercados con molduras iguales a las ventanas inferiores. Arriba, una balaustrada cerámica remate esta sencilla fachada. Esta casa es posterior a la guerra civil y aunque no pertenece a esas tres décadas iniciales del siglo, la hemos incluido por seguir la estética. Si nos fijamos con detalle en el umbral aparecen las iniciales *JR* y en medio de las dos letras *1952*, fecha de la construcción del edificio.

Esta calle recibía el nombre de la calle Mesones, nombre que evoca los antiguos establecimientos que en ella se encontraban. Algunas de las casas conservan en buen estado los zaguanes que nos sirven para ubicar cronológicamente la edificación de las mismas. Por ejemplo, el número 4 conserva la puerta de forja del zaguán donde se puede leer la fecha (*1892*) y las iniciales del propietario José María Carrasco (*JMC*). El cancel cierra una bella puerta de arco de medio punto.

Sin abandonar la calle, destacamos la casa nº 10, de una sola planta que mantiene su zócalo de granito, junto con las dovelas que conforman el arco de medio punto del vano de acceso. Dos ventanas cuadrangulares acompañan a la puerta principal. Es una fachada baja y sencilla, pero muy representativa de la arquitectura vernácula. Destaca también su zaguán en el que encontramos un rico programa cerámico, muy parecido al que podemos observar en la calle Cervantes, 1, lo cual nos indica que ha salido de alguna fábrica trianera. La efigie de un hombre y de una mujer en un medallón sobresalen dentro de una composición barroca en el que aparecen elementos varios como jarrones, *puttis* empuñando una espada o recreaciones vegetales con cabezas de hombres-bestias sacando la lengua. Destaca el rico colorido sobre fondo amarillo, donde predominan los azules y ocres.

Calle Nicolás Megía.

Es esta otra arteria principal de la población. En este caso, haremos el recorrido a la inversa de la calle Llerena, pues partimos desde la plaza de Zurbarán en dirección al centro.

Una vivienda que podemos destacar es la que tiene el número 45. La inclusión de la decoración de un ladrillo con tonalidad verde, realizada con posterioridad a su construcción no desvirtúa la composición de la fachada. Todavía hoy se puede observar en el arco rebajado de la entrada principal, las iniciales *JC*, correspondiente a su promotor, José Carrasco, propiedad suya y de Pilar Carrasco y la fecha (1917) esculpida en el primer peldaño de mármol del umbral. Tanto el arco como las jambas, así como los dos peldaños que salvan el desnivel para acceder al zaguán, están realizados en mármol. Destaca por sus tres niveles en fachada, asimétrica en el piso bajo, con una entrada principal descentrada a la que le flanquean una ventana en su lado izquierdo y dos en el derecho con rejería a nivel de la fachada enmarcada en su dintel y jambas con el mármol del zócalo que tiene en su parte inferior y ya descrito para la puerta principal.



Fig. 10: Detalle de la montera de vivienda en calle Nicolás Megía.

Esa asimetría del piso bajo se convierte en simétrica en el primer piso, así como en el superior. Cuatro balcones iguales en voladizo cerrados en su parte inferior con hierro forjado de líneas sencillas aportan armonía al conjunto, estando rematados por una moldura en su parte superior que cuelga hasta casi la mitad del vano. El último piso es rematado con cuatro ventanitas rec-

tangulares diseñadas en su ornamentación de igual forma que los balcones, pero adaptándose al hueco de los vanos, reducidos en su superficie, contando también con una pequeña reja de forja, con más sentido de seguridad que de ornamentación. Una pequeña cornisa en saledizo remata la composición del frontispicio.

Pero es en el interior de la vivienda donde encontramos algunos de los elementos más interesantes de la misma. El zaguán se nos presenta con una distribución novedosa, como consecuencia de una alteración en su diseño, pues a izquierda y derecha nos encontramos dos puertas que dan acceso a sendas estancias. Paredes y techos han sido decorados con estuco que imitan una composición de molduras combinados con elementos ornamentales de inspiración vegetal, siendo mucho más compleja y abundante en el techo, donde aparece algún que otro amorcillo, que cubre este espacio donde predomina el verde, color que fue escogido como ya hemos apuntado para el ladrillo esmaltado de la fachada. La puerta principal del zaguán es de hierro combinado con vidrieras donde dos columnas flanquean la entrada a la vivienda. Introducidos en la casona, encontramos un lucernario que da luminosidad al vestíbulo-distribuidor. Como la gran mayoría de los ejemplos aquí analizados, han sido bastante alterados en sus estructuras, como consecuencia de las reformas posteriores que han sido necesarias para su mantenimiento o simplemente por el interés particular del propietario.

Sin abandonar la calle, unos metros más abajo de la misma, nos encontramos con uno de los mejores ejemplos de la arquitectura regionalista. Se trata del actual edificio del colegio san Francisco Javier. Es, aun con sus alteraciones, el ejemplo más completo de arquitectura regionalista de la localidad. La casa fue propiedad de Valentín Márquez Tejada y de Mercedes Murillo Barba y cedidos a una institución religiosa cuando esta última falleció. De nuevo, nos encontramos con un miembro de los Márquez Tejada como promotor de una imponente casa.

Su fachada cumple con los dictados de la arquitectura regionalista, aquí completados en todos los postulados con la inclusión de un torreón-mirador lateral izquierdo que hasta ahora no habíamos contemplado, pero que sin embargo es una estructura identificativa de este estilo. El frontispicio es simétrico y armónico en su desarrollo: cinco vanos en la planta baja y otros cinco en el primer piso, rematado todo, como ya hemos apuntado por el torreón lateral en su parte superior. Alterada en parte la fachada, pues ha sido incluido un zócalo por razones prácticas que rompe la estética del conjunto, sin embargo,

conserva la prestancia de un conjunto integral. Los vanos del piso inferior se combinan dos a dos, dejando a la puerta principal que complete el conjunto, de tal forma las ventanas laterales están rematadas por molduras rectas que sobresalen de la línea de la pared, siguiendo el modelo y la altura de la puerta principal. Sin embargo, para las ventanas laterales más cercanas a esta puerta han sido sustituidas por un modelo curvo paralelo al arco que tienen todos los vanos en esta planta inferior.



Figs. 11 y 12: Valentín Márquez Tejada y Mercedes Murillo Barba, promotores de la vivienda donde hoy se encuentra el colegio San Francisco Javier, tras la cesión de su propiedad a la iglesia.

Es el primer piso, el que más destaca por el tratamiento de sus diferentes vanos. Si partimos desde el centro nos encontramos con un balcón central abierto con arcos geminados, partidos por una columna de orden toscano, estando coronados por un alfiz y unas albanegas decoradas con azulejo esmaltado de influencia islámica. Posee además una rica rejería de forja para cerrar este balcón en voladizo, rematado en su parte inferior por una ménsula que va decreciendo en tamaño. Flanqueando este balcón central nos encontramos con dos estrechos balcones enrasados, rematados con arcos escarzanos y cerrados en su parte inferior por el mismo diseño de rejería que ya encontramos en el balcón descrito. A ambos lados, unos exquisitos balcones burgueses en voladizo, cerrados por una magnífica estructura de hierro forjado donde sobresale su remate superior donde el trabajo del maestro herrero se muestra especialmente vistoso. Toda esta estructura se cierra con una vidriera transparente dando lugar a este identificativo balcón que enfatiza el carácter burgués de la edificación. Un modelo muy utilizado a finales del XIX y comienzos del XX.

Por último, la cornisa que remata la portada que juega con las líneas horizontales que la concluyen, en la que cuenta con un friso corrido de azulejos y

unos canecillos que a la vez que sostienen el remate superior contribuyen a dar un toque ornamental a esta parte. En su lado izquierdo cuenta con el torreón-mirador cubierto, se trata de un cuerpo prismático al cual se accede desde la terraza, donde destaca el lado que prolonga en altura a la fachada, pues se trata de una triple arcada que remata sus vanos y en el que se han incluido motivos cerámicos, siguiendo el modelo del balcón central. El remate final coincide en su diseño con la moldura elegida también para el lado derecho, el cual carece de torreón.

Destacado también es su zaguán, reformado en su decoración. Conserva, sin embargo, una esbelta puerta cerrada por una verja de forja y rematada en arco de medio punto, acompañada de una moldura que repite la trazada del arco hasta llegar al zócalo alicatado que cubre la parte inferior del espacio. Tres peldaños en mármol invitan a introducirnos al interior del edificio, encontrándonos al atravesar la puerta, ante un imponente vestíbulo que por sus dimensiones y diaphanidad nos transmite la majestuosidad del conjunto. Es sobre todo la escalera y el lucernario, los dos elementos que destacan en una primera impresión. Es ahí donde podemos volver a deleitarnos con el rico trabajo en forja que acompaña a los tramos de la escalera a través de su baranda y en el cerramiento del espacio superior rectangular. Rematando este espacio, una gran claraboya lo ilumina.

Calle Martínez.

Es la calle Martínez una de las más conocidas de Fuente de Cantos²⁴. Como todo el pueblo, la calle destaca por su luz y por el encalado de sus fachadas. Es una calle estrecha en prácticamente todo su recorrido, pero muy larga que parte desde la plaza de Manuel Carrascal, junto a la plaza de la Constitución donde se encuentra el ayuntamiento y la iglesia de Nuestra Señora de la Granada y nos lleva hasta la Ex-202, atravesando gran parte del entramado urbano.

Paseando por ella, podemos observar que en el tramo próximo al centro, las casas de esta calle son enormes, son casonas o casas señoriales que probablemente escondan un tesoro arquitectónico por descubrir. Tienen unas fachadas limpias, encaladas la mayor parte de ellas, lo que le aporta una luz y belleza típica de esta comarca de Tentudía.

²⁴ MOLINA CASCOS, A. *Aníbal González...*, p. 139.

Partiendo desde la céntrica plaza de Manuel Carrascal, donde encontramos una vivienda catalogada como de arquitectura tradicional del tipo casa popular, fácilmente identificable por la figura del león que sobre pedestal remata un frontón de trazas barrocas, nos adentramos en la calle Martínez. Es su primer tramo muy estrecho y con una cierta sinuosidad, el encalado de sus fachadas tan solo es roto por los zócalos que intentan disimular las humedades que descascarillan los encalados. Son casas de anchas fachadas generalmente de dos pisos que nos reciben con generosos zaguanes. Nos detenemos en el número 8, donde destaca el enmarcado en mármol de la puerta principal en la que se ha esculpido el número de la vivienda y las iniciales *RM* en el centro del dintel, correspondientes a su propietario Rufino Murillo. En su fachada podemos distinguir tres niveles en una composición simétrica destacando los tres balcones del primer piso, es una composición sencilla donde el muro ha sido segmentado en su composición para dar la sensación de un almohadillado clasicista. En su zaguán, podemos disfrutar de una solera de mármol blanco ve-teado con bajo zócalo del mismo material y dos columnas toscanas sobre podio que flanquean la puerta, sobre las que se apoyan el arranque de un arco de medio punto. El hierro forjado del acceso, combina con unas vidrieras y coronando el dintel de la entrada, la fecha en la que se realizó la obra, 1904.

Siguiendo la calle, una vez superado un tramo en el que gana en anchura, al producirse la unión con la calle Guadalcanal, nos encontramos con una vivienda numerada con el 14 que conserva un zaguán donde se puede apreciar todavía un rico zócalo en azulejería de vivos colores con la recreación de dibujos diversos de inspiración vegetal y cenefas superior e inferior que lo enmarca. También mantiene una magnífica puerta en hierro forjado cerrado a modo de tablero en su parte inferior y combinado con vidriera en la parte alta, adaptándose al arco de medio punto que la remata.

Unos metros más arriba, nos encontramos con tres magníficas fachadas y numeradas con el 27, 29 y 31.

En la primera de ellas, nos detendremos un poco más, pues está atribuida al arquitecto Aníbal González. Esta casa perteneció al mismo propietario que una existente en Zafra en la calle Gobernador nº 9, de trazas muy similares y de la que se entiende fue también del maestro de obras sevillano. Se trata de Gabriel Fernández Sesma, quien estaba casado con Isabel Márquez Tejada y posteriormente pasará a una de sus hijas, Elena Fernández Márquez, quien se casará con Alfonso Tovar Gómez.

Comencemos su recorrido descriptivo desde la parte inferior hasta el remate superior. La propuesta de la fachada es de una simetría perfecta en sus tres niveles, dando así al conjunto una solución armónica entre sus partes y el todo. También hay una combinación entre la curva y la recta para el remate de sus vanos, lo que le aporta un sentido rítmico a la composición. Toda la fachada se encuentra enmarcada con ladrillo aplanillado, resaltado sobre todo en el zócalo, los esquineros y el remate de la cornisa. El zócalo recorre la parte inferior de la portada hasta la altura del alféizar de las ventanas de la planta baja. Está rematado por el ladrillo aplanillado, realzando así este elemento con respecto a la línea de fachada. Este zócalo tiene continuidad al enmarcar las ventanas y la puerta de acceso a la vivienda. En cuanto a las ventanas, que cuentan con una sencilla reja enrasada, tienen unas pequeñas piezas cerámicas alternándose en los colores blanco y azul entre el ladrillo del zócalo y el alféizar de la misma. El marco de la ventana presenta el ladrillo dispuesto en horizontal en su recorrido vertical y vertical en el remate del dintel, con un cierto realce en su parte más externa. Las dos ventanas del piso bajo tienen la misma decoración.

Nos detenemos ahora en la puerta de acceso. Aquí se abandona la línea recta por la curva, ya que nos encontramos con un arco de medio punto. La puerta se encuentra enmarcada doblemente. Dispone de una moldura cajeadada de ladrillo aplanillado en su parte externa que discurre en sentido vertical hasta la línea de imposta que divide esta planta con la superior. A diferencia de la casa de Zafra o la de la plaza de Zurbarán, González ha decidido no insertar en esa especie de caja que forma la moldura del ladrillo, un friso cerámico, sino que deja el ladrillo para ser observado en su continuidad. En la parte interna la opción elegida es más compleja. Las jambas se encuentran constituidas por el ladrillo en una disposición horizontal hasta el arranque del arco. Cuatro piezas rectangulares en sentido vertical, penden del arranque del arco; un recurso ornamental que ya hemos visto en otras ocasiones. El arco de medio punto está realizado con un realce en su parte externa, ofreciendo un cierto dinamismo al trazado curvo que lo remata. Las albanegas han sido aprovechadas para incluir unas piezas cerámicas al espacio que tienen que cubrir; un triángulo con un lado curvo adaptado al arco. El dibujo para ambos espacios se repite, sobre un fondo amarillo se destaca una cabeza de angelito, envuelto en una ornamentación de inspiración vegetal con una especie de medallón.

Por encima de las albanegas, una línea horizontal de ladrillo separa un friso cerámico que sigue el modelo de fondo amarillo con decoración de inspi-

ración vegetal y justamente en el centro el 21, el número al que correspondía en su día la vivienda. Esta planta baja se encuentra separada de la primera por una línea de imposta con ladrillo aplantillado que recorre la anchura de la fachada de extremo a extremo. Es precisamente en los laterales donde encontramos unos esquineros que delimitan el frontispicio de la casa y queda así acotada con respecto a las viviendas colindantes. De nuevo, y como señalábamos antes, el ladrillo a modo de almohadillado es utilizado en los lados.



Fig. 13: Detalle de fachada en calle Martínez (obra atribuida a Aníbal González)

Una vez nos situamos en el primer piso, nos encontramos de nuevo con tres vanos que prolongan a los que les anteceden en la planta baja. Se trata de tres balcones; cerrados por una rejería de forja en los laterales y abierto en el central. Los tres cuentan con apoyos en su parte inferior, que lo hacen salvando la línea de imposta; el modelo es igual para los tres. El balcón central repite el prototipo de la puerta de entrada. La parte inferior con el saledizo propio de estos miradores, cuenta con una estructura de forja sencilla, donde tan sólo se observa un adorno en los barrotes centrales y dos esferas abiertas con circunferencias entrelazadas en los ángulos superiores. De nuevo se opta por el arco de medio punto en detrimento del dintel en los balcones laterales. Se encuentra enmarcada en ladrillo aplantillado y repite el modelo de la puerta, pero con arco de medio punto más sencillo y sin ningún tipo de ornamento en el arranque. Las albanegas vuelven a estar decoradas con el mismo esquema que el

anterior, aunque con alguna alteración en el dibujo. Por último, destacar que todo el marco del vano tiene en su parte exterior una recreación de las molduras que se utilizan para los cuadros. Los balcones laterales son idénticos y están cerrados por una espléndida rejería. Sencilla en su desarrollo, interrumpida por un ornamento en su parte central, rompiendo así la línea recta de los barrotes torneados y lo que más destaca es su remate superior, compuesto por una rica rejería con predominio de la línea curva, dándole realce al entramado. Destaca un escudo situado en la parte central, compuesto por una banda que lo cruza en diagonal desde la parte superior derecha hasta la inferior izquierda.

A continuación, nos vuelve a aparecer la línea de imposta que divide en este caso este primer piso con el superior, donde se sitúan tres pequeñas ventanas que aportan luz e intimidad al ático. Estas tres ventanitas cuadrangulares adinteladas y enmarcadas en ladrillo tallado, sirven de prolongación a los vanos de los niveles inferiores, dando sentido homogéneo a la fachada. También cuentan con un cerramiento de rejería de forja que sigue el modelo, aunque adaptado al vano, de los anteriores. Se encuentra enrasado y decorado en su parte central con una filigrana que rompe la austeridad de la reja. Por último, añadir que para la cornisa también se ha utilizado el ladrillo visto que antecede a la cubierta, donde se pueden observar en saledizo el tejado que sobresale de la línea de fachada.

El interior. En este aspecto podemos decir que el modelo se repite para las viviendas de este estilo. Presenta, previo al acceso a la vivienda propiamente dicha, un zaguán, en el que de nuevo se nos vuelve a incluir un rico zócalo de azulejería trianera. Una espléndida rejería de forja, da cierre a la puerta de entrada a la vivienda. Estos zaguanes permitían tener abierta durante las jornadas diarias la puerta de la fachada, de igual forma que dejaban pasar el aire por entre la rejería, al poder abrir la parte superior de la puerta, teniendo cerrada la reja y, ventilar en los días más calurosos el interior de la vivienda. Cuenta en la misma, la fecha de construcción, 1925.

Una vez que nos hemos introducido en el edificio, un salón-distribuidor recibía al visitante. Una vez más, la tipología se vuelve a repetir. Este espacio, puede tener un uso diverso, puesto que sirve como lugar de transición hacia otras dependencias dentro de la misma planta, de acceso a los niveles superiores o simplemente como sala de estar para algunas reuniones familiares o domésticas. Es un espacio desde el que se puede acceder a las dependencias de esta planta baja como servicios, cocinas y sobre todo el patio, elemento este

que también se cuida desde el punto de vista estético y donde la azulejería vuelve a aparecer, tanto en el zócalo, que se convierte en elemento habitual con esa diversidad de las fábricas trianeras como en los bancos que suponen a través de su forrado o recubrimiento, un excelente escaparate para mostrar las excelencias de la azulejería sevillana. Siguiendo con el salón-distribuidor, a la derecha se nos presenta una escalera con varios tramos que sirve de acceso a la primera planta. En el recorrido volvemos a encontrar el zócalo que acompaña a los diferentes intervalos de la misma y la forja como elemento de seguridad para guiarnos hacia la parte superior.

La casa vecina, numerada con el 29 nos presenta una estética clasicista, posee una enorme fachada donde resaltamos sus dos niveles con cinco ventanas inferiores rematadas con frontones triangulares. En el primer piso, cinco balcones, cuatro de ellos abiertos y el central cerrado con la ya citada estructura de hierro forjado de balcón burgués. La distribución de la vivienda sigue los parámetros ya reseñados anteriormente.

Siguiendo en la misma calle Martínez, destacamos otra casa numerada con el 31 (número actual). Su fachada es muy amplia, de unos veinte metros de ancho, de inspiración clasicista en su desarrollo, que bien pudiera pasar inadvertida por el viandante si no fuera por su enorme portada. Cuenta con siete vanos en su planta baja, adinteladas las seis ventanas y decoradas con molduras y rematadas con modillones, utilizando el arco de medio punto para la puerta principal. Siete magníficos balcones han sido dispuestos en su planta primera, siendo diferente el central, al que se le ha dotado de una balaustrada de obra en lugar de la forja utilizada para los seis restantes.

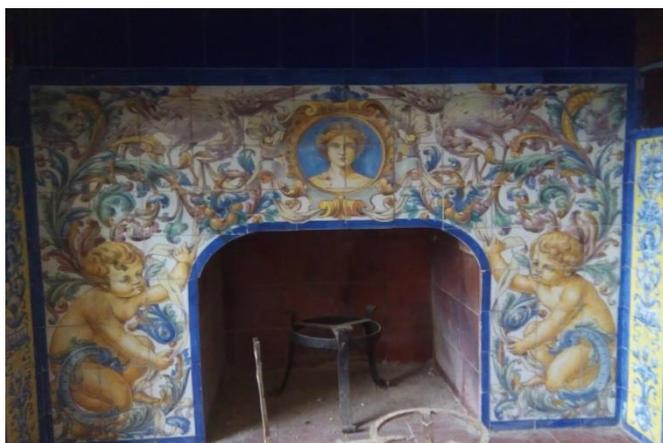


Fig. 14: Chimenea azulejada en vivienda de la calle Martínez

De esta misma vivienda, quisiera destacar su interior. Fue propiedad de un matrimonio de hacendados de la rica oligarquía local, Juan Esteban Pagador y María Carrascal Márquez. El lujo con el que fue concebido todavía se conserva. Tan solo destacar el zaguán con azulejería y forja, pudiéndose observar la fecha de 1924 en el remate de entrada, y al acceder a la residencia, encontramos el contraste entre su austero exterior y el deslumbrante interior del salón: una estupenda escalera a la izquierda con sus correspondientes peldaños de mármol y un salón-recibidor que conserva su exquisita azulejería que decora el zócalo y la espléndida chimenea que se dispone en esta estancia. Molduras en yeso y decoradas con pan de oro, refuerzan el concepto de lujo que preside este espacio.

Con esta última casa finaliza el recorrido sobre la arquitectura regionalista en Fuente de Cantos. El lector podrá echar en falta algún que otro ejemplo a destacar, no me queda la menor duda; sin embargo, el trabajo tiene la intención de reivindicar la arquitectura civil como patrimonio a conservar, con el inconveniente que supone la titularidad privada de los mismos. Es este un campo todavía inexplorado, pero que con el transcurrir de los años debe ser percibido como seña de identidad de la localidad. Se nos han quedado sin abordar otros elementos igualmente identificativos, huellas que observamos a través de algunos paneles cerámicos publicitarios como el de la fábrica *Electro Harinera La Paz, S.A. de sistema Bühler*, fundada en 1919 cuyo enorme cartel corona su impresionante fachada o la ya inolvidable silueta del jinete a caballo de *Nitrato de Chile* del que todavía podemos seguir disfrutando en una esquina de la plaza del Mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRAGÁN LANCHARRO, A.M. "Fuente de Cantos a principios del siglo XX (1900-1931)", *Actas XI Jornada de Historia de Fuente de Cantos*, Badajoz, 2010.
- "La fundación de la Caja Rural de Ahorros y Préstamos de Fuente de Cantos en 1905", *Actas XIII Jornada de Historia de Fuente de Cantos*, Badajoz, 2012, p. 287.
- COLLANTES ESTRADA, M^{aj}. *Arquitectura del Llano y Seudomodernista de Cáceres*, Cáceres, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, 1979.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.M. *Arquitectura contemporánea en Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2010.
- GUTIÉRREZ BARBA, A. "Fuente de Cantos en el primer tercio del siglo XX", *Actas VI Jornada de Historia de Fuente de Cantos*, Badajoz, 2005, pp. 117-144.

LORENZANA DE LA PUENTE, F. *Crónica de un siglo. Fuente de Cantos, 1917-2017*, Fuente de Cantos, Sociedad Extremeña de Historia. 2018.

MOLINA CASCOS, A. *Aníbal González y su influencia en la arquitectura de la provincia de Badajoz*, Badajoz, Consejería de Cultura e Igualdad de la Junta de Extremadura, 2018.

NAVASCUÉS PALACIO, P. "Regionalismo y arquitectura en España (1900-1935)", *Arquitectura y vivienda* nº 3, 1985, pp. 28-35.

SÁNCHEZ MARROYO, F. "Propiedad y conflicto social en Tentudía (1850-1930)", *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía*, Zafra, 2001, pp. 167-186.

VALVERDE BELLIDO, J.M. *Arquitectura civil, Arte en Fuente de Cantos. Catálogo histórico-artístico de la villa*, Cáceres, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Extremadura, 1988, pp. 332-343.

Fuente de Cantos. El pueblo de las espadañas. Cuadernos Populares, nº 41, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1991.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS:

- ✓ Archivo (Inventario) de la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes a través de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural.
- ✓ INE (Instituto Nacional de Estadística, página web).
- ✓ Congreso de los Diputados (Histórico de diputados, web).
- ✓ Senado (Histórico de diputados, web).
- ✓ Diputación provincial de Badajoz (Histórico de diputados).
- ✓ Revista *Arte Español* nº 7, publicada en 1915.

